

Tierra Fértil de Hombres Fuertes

«HACERSE POBRE», CRITERIO, CONDICIÓN Y META DEL DISCERNIMIENTO¹

*M*e propongo desarrollar el tema «pobreza, libertad y discernimiento»

en los Ejercicios de San Ignacio, como síntesis de cuanto el Santo propone al ejercitante en el momento en que se dism pone a entrar en elección de vida. Para desarrollar más concretamente esta reflexión, me sitúo en los tres ejercicios de la llamada «jornada ignaciana»: Dos Banderas, Tres Binarios y Tres grados de humildad o amor. En estos tres ejercicios, propuestos para el cuarto día de la segunda semana, que se entrelazan y complementan en una dinámica vigorosa y convincente, confluye un objetivo que recorre todo el itinerario de los Ejercicios: el seguimiento de Jesús pobre y humilde, como camino de libertad para descubrir la voluntad del Padre y conformar con ella nuestro proyecto de vida.

Pretendo en este estudio mostrar que «hacerse pobre», «empobrecerse», es la apremiante tarea que san Ignacio señala al ejercitante como **criterio, condición y meta** de todo auténtico discernimiento de la voluntad divina. Hacerse pobre es alcanzar la libertad requerida para ordenar nuestra vida según el proyecto del Padre y entregarla, por amor a Jesús, como servicio a la causa del Reino, a fin de que nuestros hermanos tengan vida en abundancia. Lo que quiero decir ha sido expresado lapidariamente en un denso párrafo del Decreto 1 de la reciente Congregación General XXXIII de la Compañía de

¹ Publicado en *Reflexiones CIRE*, Vol XI, 2 (junio 1985) 25-544.

Jesús: «*El Espíritu del Señor nos llamó a la libertad, para poder entregarnos al compromiso con los hombres, y totalmente a su servicio. Pero esta libertad, tal como se nos enseña en los Ejercicios Espirituales², es absolutamente inseparable de la pobreza, e imposible sin ella*»³.

La Congregación General afirma sin reticencias que la libertad a la que nos llama el Espíritu es para el compromiso con los hombres. Libertad y pobreza caminan juntas. Sin pobreza no puede darse la libertad requerida para ordenar la vida a través del discernimiento.

Los **Ejercicios** van dirigidos, pues, a conseguir, por la acción del Espíritu en nosotros, aquella liberación que nos hace pobres en seguimiento de Jesús pobre, para anunciar una Buena Nueva de liberación a los pobres. «Solo una persona pobre puede destruir la pobreza», ha escrito el P. General. Y añade, completando su pensamiento: la lucha por la justicia, al servicio de los pobres, busca constantemente esa pobreza que Jesús canoniza y consagra⁴.

¿JORNADA IGNACIANA?

Rápidamente ha ganado aceptación entre algunos directores de Ejercicios el título de «jornada ignaciana» para el día consagrado, en el esquema de ocho días de Ejercicios, a las meditaciones de dos banderas, tres binarios y tres grados de humildad.

Sin pobreza no puede darse la libertad requerida para ordenar la vida a través del discernimiento

Se arguye, no sin alguna razón, que estos tres ejercicios constituyen lo más típico y original de san Ignacio dentro del esquema de los temas de meditación y contemplación. Sin embargo, con la misma razón podrían reclamar ese título meditaciones como el Principio y Fundamento, los pecados con sus repeticiones –particularmente los tres coloquios de la primera semana–, el «traer de los sentidos», el ejercicio del Rey Temporal y del Rey Eternal, los coloquios de las meditaciones de banderas y binarios, la apari-

² La CG XXXIII cita aquí precisamente la meditación de Dos Banderas, Ejercicios Espirituales 136-147.

³ CG XXXIII, Decreto 1, 23.

⁴ P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Homilía en Río de Janeiro y Caracas*, oct. 1984.

ción de Jesús resucitado a su Madre, la contemplación para alcanzar amor. Y, todavía con mayor propiedad, el proceso de discernimiento de espíritus, con sus tiempos, modos y reglas para sentir y conocer los espíritus.

No se ve por qué apropiarse el título de «jornada ignaciana» para esos tres ejercicios que, con toda su importancia dentro del itinerario, no son más que una pieza del método ignaciano de oración, reflexión y examen para buscar y hallar la voluntad de Dios. El mismo san Ignacio les da el modesto nombre de «preámbulo para considerar estados».

«Jornada ignaciana» es, con todo mérito, el conjunto de las cuatro se-manas, con sus meditaciones, contemplaciones, discreción de espíritus, notas y adiciones. Es el itinerario completo del ejercitante, que hace una **jornada** de encuentro con Dios bajo la dirección de Ignacio, a lo largo de treinta días de búsqueda de la voluntad divina sobre su vida.

Los tres ejercicios de banderas, binarios y grados de humildad bien podrían conservar el nombre que les da el texto de los ejercicios: preámbulo para considerar estados. El día consagrado a hacer estos ejercicios es, si se quiere un título, la jornada de «entrada en elección».

LA POBREZA, TEMA CENTRAL DE LOS EJERCICIOS

Los **Ejercicios** no son otra cosa que un método un instrumento compuesto de meditaciones, contemplaciones, oraciones, exámenes, lecturas, discreción de espíritus, que nos conduce a la experiencia de encuentro con Dios en la que preparamos y disponemos nuestro espíritu para una conversión que ordene nuestra vida según el designio de Dios, buscado y hallado, como gracia, a través del discernimiento de las mociones de su Espíritu en nosotros.

Ellos nos dan la libertad para seguir a Jesús en el anuncio de la Buena Nueva del Reino y nos capacitan para detectar las señales que Dios nos da a cerca de nuestra inserción en el servicio generoso de su Reino. Colaboración nuestra que ha de ser **con** Jesús y **como** Él. Nadie podrá ordenar su vida, bajo el impulso del amor más grande a su Señor, si no abraza la invitación a venderlo todo, repartiendo cuanto tiene a los pobres, y a seguirlo pobre, humillado, maldito, servidor de los pobres. La exigencia hecha al joven rico, se dirige también a cada uno de nosotros. Si alguien quiere irse con Jesús

ha de negarse a sí mismo, cargar cada día con su cruz y decidirse a perder su vida para salvarla⁵.

Es claro que los Ejercicios nos ayudan a ordenar nuestra vida, no para una satisfacción y tranquilidad privada, individualista, sino para perderla entregándola al servicio de Jesús y del Evangelio. Tienen una perspectiva apostólica: El Reino.

Llegado el momento de entrar en este discernimiento para la elección, San Ignacio aconseja al ejercitante que, sin dejar la contemplación de los misterios de la vida de Jesús («juntamente contemplando su vida»), comience a investigar y demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad⁶. Para ello ha de dedicar algún tiempo a la meditación de las dos banderas y los tres binarios y a la consideración de tres grados de humildad.

Concretamente, San Ignacio coloca estos ejercicios en el cuarto día de la segunda semana, como ya dijimos. Desde la media noche hasta la hora de vísperas el ejercitante hará el ejercicio de las banderas, con sus tres repeticiones. El tema de los binarios ocupa el lugar de la última oración del día antes de cenar, y corresponde al «traer de los sentidos» con que concluye cada día de contemplación. No es, pues, una repetición de las banderas. Es un nuevo ejercicio, como el del infierno en la primera semana: una aplicación práctica y concreta de los criterios del discernimiento, aclarados en la meditación de las banderas, a la situación actual del ejercitante, para verificar si tiene la libertad que le permita discernir y elegir con los criterios de pobreza y humildad que deben marcar a los seguidores de la bandera de Jesús.

Para la consideración de los grados de humildad no se señala en las notas de los Ejercicios un tiempo preciso. La instrucción se limita a ponderar la conveniencia y provecho de esta consideración e invita al ejercitante a dedicar a ella ratos, por todo el día, antes de entrar en las elecciones, es decir, el mismo día cuarto. Todo esto para plantar en su corazón un amor apasionado a Jesús, capaz de lanzarlo a «summa pobreza actual» y a compartir con alegría los oprobios y humillaciones de su Señor. Esta consideración ha de ir

⁵ Cfr. Lc 18; 22 y 9: 23-24; Mc 8: 34-35; Mt 16: 24-25.

⁶ Ejercicios Espirituales 135.

acompañada, como las meditaciones anteriores, del triple coloquio en el que se pide a Nuestra Señora, al Hijo y al Padre, la gracia de ser recibido «debajo de su bandera», para parecerse e imitar más actualmente a Cristo nuestro Señor y para servirle mejor. La petición de «ser elegido» y la conciencia de que es el Señor quien debe «ordenar sus deseos» y «mudar su afeción primera», sus miedos y repugnancias, acompaña insistentemente los ejercicios de este día y, de ahí en adelante, todas las contemplaciones de la segunda y de la tercera semana. El ejercitante debe tener muy claro que no puede alcanzar por sí mismo, ni por los esfuerzos de su voluntad, esta identificación con Jesús. Porque «nadie puede llegar hasta mí si el Padre que me mandó no tira de él»⁷.

La entrada en elección será inmediatamente después de estos ejercicios, en la mañana del quinto día, con la contemplación de Jesús que se despidió de su Madre y viene de Nazaret al río Jordán para ser bautizado⁸. La idea de san Ignacio de que la elección se hace «juntamente contemplando su vida», se plastifica con esta figura del Señor en el momento culminante –que podríamos llamar de su propia elección de vida–, en que cierra detrás de sí los años de Nazaret y se encamina hacia el ministerio público para cumplir el proyecto de su Padre. Precisamente el día anterior a las meditaciones de las banderas y binarios, el ejercitante ha pasado contemplando su vida oscura de Jesús en Nazaret y su hallazgo en el templo, a la luz de una doble alternativa de vida exemplificada por Jesús:

Ya considerado el ejemplo que Cristo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos siendo él en obediencia a sus padres; y así mismo para el segundo, que es de perfección evangélica, cuando quedó en el templo dejando a su padre adoptivo y a su madre.' natural, por vacar en puro servicio de su Padre eternal⁹.

La necesidad y el deseo de ser elegido en pobreza, de hacerse pobre para acercarse más a Jesús e identificarse con él («ser puesto con el Hijo»), será la petición recurrente y la nota central en todas las contemplaciones y ejercicios durante este tiempo de elección y más adelante, en la tercera semana, cuando buscará la confirmación de sus opciones.

⁷ Jn 6, 44. Cfr. EE 147, 156-157, 164, 167-68, 159, 199 y anotación 16.

⁸ Cfr. Ejercicios Espirituales 158-159 y 273.

⁹ Ejercicios Espirituales 135, Preámbulo para considerar estados.

Esta intuición de Ignacio al elegir la pobreza y humildad como las características básicas del seguimiento de Jesús, entronca con idéntica penetración de san Pablo cuando, en la Carta a los Filipenses, invita a los cristianos a que:

En vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás para tener así la misma actitud del Mesías Jesús. Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz¹⁰.

Ambos tienen la misma convicción:

Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en mil afanes insensatos y funestos (engaños, redes y cadenas del mortal enemigo de nuestra humana natura), que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición (de estos tres escalones induce a todos los otros vicios); porque la raíz de todos los males es el amor al dinero (primero tentar de codicia de riquezas, primer escalón del despeñadero)¹¹.

Mucho convendría que los directores de Ejercicios y los mismos ejercitantes advirtieran esto muy conscientemente; así se logrará que estas meditaciones y contemplaciones del tiempo de elección, fielmente enfocadas en su genuino significado, obtengan su verdadero objetivo. Es admirable, por ejemplo, el paralelo entre el esquema de las Banderas: Jesús, en lugar humilde, hermoso y gracioso (notas de su pobreza y humildad), escoge apóstoles y discípulos, los envía, y los instruye acerca de cómo deben ayudar y traer a todos a la pobreza y humildad; y el esquema de la contemplación de los misterios de la vida del Señor que acompañan estos ejercicios: despedida de Nazaret, bajada al Jordán, bautismo, tentaciones, elección de discípulos, Sermón del monte y bienaventuranzas. Los movimientos del Espíritu del que está ungido Jesús, y del enemigo que agita y engañan, impregnan por todas partes el ambiente de estos días de oración, facilitando así el discernimiento. Con esta disposición espiritual, la contemplación, forma muy simple y relajada de orar, el ejercitante se hace presente al misterio que contempla y deja actuar al Espíritu. Permanece

¹⁰ Flp 2: 3-8.

¹¹ 1 Tm 6: 9-10.

libre como un pájaro planeando en el aire; en tal atmósfera el Espíritu puede entrar y salir en el corazón de la persona mucho más fácilmente que en una forma meditativa de orar; y la persona, como su director, serán más capaces

*El discernimiento, para
Ignacio, solo es posible
desde la libertad de un
hombre pobre y
humilde*

de notar los movimientos de espíritus, las consolaciones y desolaciones que lo afectan en torno a su decisión¹².

Vemos, pues, cómo la pobreza-humildad, como libertad en orden al discernimiento y en el contexto de un mejor servicio al Reino de Dios, es el tema central de dos banderas, tres binarios y tres grados de

humildad. El discernimiento, para Ignacio, solo es posible desde la libertad de un hombre pobre y humilde. Sin esta libertad que confiere la pobreza y humildad, la persona estará incapacitada para detectar la voluntad del Señor (tema de las banderas), para adherirse a ella (tema de los binarios) y para lanzarse con amor apasionado tratando de alcanzar a Cristo (tema de los grados de humildad).

«HACERSE POBRE», INTUICIÓN CLAVE DE IGNACIO

Jesús pobre y humilde

Totalmente cautivado por la figura de Jesús pobre y humilde desde los días de Loyola y Manresa, decidido a predicar el Evangelio en pobreza por las tierras de Palestina, a la manera de Jesús y su grupo de discípulos, san Ignacio comprende que «hacerse pobre», abrazando la bienaventuranza evangélica: Dichosos los que eligen ser pobres¹³, es la clave de todo seguimiento de Jesús, de toda posibilidad de ir **con Él** y **como Él** en servicio del Evangelio. En esto consistirá ordenar la vida, meta de los Ejercicios.

Hay que notar que el «hacerse pobre» de Ignacio es una tarea inseparablemente unida a la misión apostólica. Es para el servicio del Reino. Es el seguimiento del Enviado, del Mesías ungido para anunciar la Buena Nueva

¹² Cfr. John j. english, S.J. *Spiritual Freedom*, Loyola House, Ontario 1974. Chapter 9: Contemplation-The hidden life.

¹³ Mt 5, 3.

a los pobres. Ignacio contempla a su Señor y Jefe que siendo rico escogió hacerse pobre para comunicar, a través de este camino de debilidad, riqueza y plenitud de vida a sus hermanos los hombres.

Ha desaparecido ya la obsesión de los primeros días de su conversión, de hacerse pobre y humilde, como una imitación ascético-moral de Jesús y un campo abierto a la emulación de los santos. Se trata ahora de un vaciamiento total de sí mismo para seguir a Jesús dando vida a los demás.

Hay quienes se preguntan por qué San Ignacio privilegió estas dos notas de pobreza y humildad en su contemplación de la persona de Jesús. ¿Pueden ellas de veras canalizar la infinita riqueza del Señor? ¿No habría otras «virtudes» más relevantes para caracterizar el seguimiento de Jesús? ¿No fue acaso, por ejemplo, la obediencia al Padre, alimento de su vida y preocupación constante de toda su actividad (yo siempre hago lo que agrada a mi Padre; un hijo no puede hacer nada de por sí, tiene que verlo hacer al Padre¹⁴, no fue la obediencia la virtud característica de Jesús y precisamente en cumplimiento de su misión apostólica?

No puede negarse la importancia dada por san Ignacio a la obediencia que consideró virtud característica de la Compañía y sobre la que escribió una carta clásica a los Padres y Hermanos de Coimbra en momentos en que llegaban hasta la casa del General noticias de que los jesuitas portugueses abandonaban la Compañía en gran número y la condescendencia de los superiores había permitido un ambiente de total relajación en materia de obediencia. Sin embargo, la pobreza y la humildad fueron como el sólido fundamento de la imitación y seguimiento de Jesús, tanto para los jesuitas como para el Cuerpo total de la Compañía. Ambas figuran en la parte X de las Constituciones como los dos pilares fundamentales que sostienen, de-fienden y consolidan a la Compañía en su buen ser y en un su servicio a los hombres. Por eso pide que la pobreza se conserve en su mayor pureza y se destierre de la Orden toda especie de avaricia y que se excluya con grande diligencia la ambición, madre de todos los males¹⁵. La Compañía de Jesús es **pobre y mínima**, porque es la compañía de Jesús pobre y humilde. La misma obediencia requiere este presupuesto de la pobreza y humildad sin

¹⁴ Cfr. Jn 8: 29; 5: 19.

¹⁵ Cfr. Constituciones 816-817.

las cuales ella no tendría vigencia. Solo una persona pobre y humilde está disponible para buscar y hallar en todo la voluntad de Dios.

La encarnación, misterio de pobreza

Lo que hay de fondo es una profunda intuición de Ignacio, indudablemente una gracia inefable de Dios contenida en aquella iluminación del Cardoner, que le hace penetrar en el sentido mismo de la encarnación del Verbo, de la *kenosis* del Hijo de Dios. La encarnación es, en verdad, el misterio del Hijo que se hace pobre y humilde en un camino de acercamiento y solidaridad con los hombres. Un descenso de Dios para manifestar así la incondicionalidad de su amor salvador.

En su ensayo de Cristología, la humanidad nueva, José I. González Faus, S.J. desarrolla bellamente el tema de la *kenosis*, como un camino de solidaridad, fecundo para nosotros. El vaciamiento de Jesús tiene un punto de partida, un término de llegada y un propósito:

1. Siendo rico... se hizo pobre... para enriquecer con su pobreza:
2. Siendo el Mesías... se hizo maldición... para liberarnos de la maldición de la ley :
3. Hijo... en semejanza de la carne de pecado... condenó el pecado en la carne...
4. El que no conocía pecado... fue hecho pecado... para que en él nos convirtiéramos en justicia de Dios;
5. El autor de la salud... participó de la debilidad asumiendo una carne como la nuestra... para destruir al que era fuerte y liberar a todos los que, por miedo a la muerte, pasaban la vida toda como esclavos¹⁶.

El misterio de la encarnación es, pues, un camino de empobrecimiento y humildad que hace de Jesús un hombre sencillo y humilde de corazón pareado en todo a sus hermanos, sujeto a la prueba del dolor y de la muerte, para sacramentalizar así al Dios rico en misericordia que viene a traer auxilio a todos los pobres y sufrientes. Y en el rostro de este hombre, que acampa

¹⁶ Cfr. 2 Cor 8-9; Gál 3:13; Rom 8: 3; 2 Cor 5: 21; Hebr 2: 10ss.

entre nosotros como uno de tantos, podemos contemplar la gloria de Dios, plenitud de amor y lealtad¹⁷.

Para Ignacio fue muy claro que el camino del discípulo no podía ser diferente y que era preciso atravesar este itinerario de vaciamiento total de todos sus bienes y comodidades, de su salud, de su prestigio, de su vida, para incorporarse a Jesús, el hombre para los demás, solidario con todos los sufrimientos de sus hermanos. Por esto la pobreza y la humildad centran su contemplación de Jesús, enviado del Padre para traer vida a los hombres. De ahí que, tanto en las dos banderas como en los tres binarios y en los tres grados de humildad, se plantee un despojo escalonado a partir de los bienes, pasando por el propio prestigio hasta alcanzar una humildad que es total olvido de sí para amar hasta la entrega de la vida por los demás.

No cabe duda de que la motivación exclusiva y determinante de Ignacio para escoger pobreza y humildad, es la persona de Jesús. Así lo atestigua el Diario Espiritual:

Se me iba la gana de ver ningunas razones, en esto veniéndome otras inteligencias, es a saber, cómo el Hijo primero envió en pobreza a predicar a los apóstoles, y después el Espíritu Santo, dando su espíritu y lenguas los confirmó, y así el Padre y el Hijo enviando el Espíritu Santo, todas tres personas confirmaron la tal misión¹⁸.

Al preparar del altar, viniendo en pensamiento Jesú, un moverme a seguirle, pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza (o caudillo) de la Compañía, ser mayor argumento para ir en toda pobreza, que todas las otras razones humanas, aunque me parecía que todas las otras razones pasadas en elección militaban a lo mismo¹⁹.

Y este Jesús se le manifiesta en pleno contexto misionero: es el jefe, el caudillo que envía, que confirma, para una misión en pobreza.

¹⁷ Cfr. José González Faus., *La humanidad nueva*, (Presencia Teológica 16), Madrid 1984, 185-206. Cfr. Jn 1, 14.

¹⁸ Diario Espiritual 15.

¹⁹ *Ibid.*, 66.

La Carta sobre la pobreza

El sentido apostólico que san Ignacio confiere a su opción por la pobreza y humildad, tiene una explícita traducción en su solidaridad con los pobres, practicada heroica y magnánimamente en Roma, y expresada en otra carta menos difundida y meditada que la clásica carta de la obediencia del año 1553. Es una comunicación enviada seis años antes, en 1547 a los jesuitas de Padua. Redactada también por Polanco bajo la inspiración de Ignacio y en su nombre, como la carta de la obediencia, la supera en sobriedad, concreción e inspiración evangélica.

Los miembros de aquella comunidad, dice san Ignacio, «han elegido» ser pobres por amor de Jesucristo pobre y están sintiendo ahora la necesidad de padecer, en efecto, los rigores de esa pobreza escogida. La carta quiere compartir con sus hermanos la alegría y consolación por esa gracia de la infinita bondad, que les hace sentir la pobreza real en alto grado, tanto a los jesuitas de Padua como a los de Roma.

La pobreza es «gracia», don de Dios muy especial. Dios la ama tanto que su Hijo, «dejando el trono real, quiso nacer en pobreza y crecer con ella Y no solo la amó en vida, padeciendo hambre, sed, y no teniendo dónde re-clinar la cabeza, sino también en la muerte, queriendo ser despojado de sus vestiduras y que todas sus cosas, hasta el agua en la sed, le faltasen».

Jesús la eligió, como una joya cuyo valor ignoraba el mundo, para que no pareciera disonante su vida de su doctrina, que proclama dichosos a los pobres y a los que tienen hambre y sed.

También los pobres son grandes en la presencia divina. Principalmente por ellos fue enviado Jesucristo a la tierra: «por la opresión del mísero y del pobre ahora –dice el Señor– habré de levantarme»²⁰; «para evangelizar a los pobres me ha enviado»²¹. Y tanto los prefirió a los ricos –prosigue– que todos los escogidos y amigos suyos, comenzando por María y los apóstoles y a lo

²⁰ Salmo 12, 6.

²¹ Lc 4: 18. Sorprende el uso que hace San Ignacio de los mismos textos tan utilizados hoy para apoyar la opción preferencial por los pobres: la proclama en la sinagoga de Nazaret, Lc 4: 14ss; el testimonio ofrecido a los discípulos del Bautista por Jesús como sello de garantía .de que en él se realizaban las profecías mesiánicas: Lc 7: 18 ss. Mt 11: 2ss; el juicio final de Mt 25: 31ss.

largo de la historia hasta nosotros, «comúnmente fueron pobres, imitando los súbditos a su rey, los soldados a su capitán, los miembros a su cabeza, Cristo». Entre los pobres eligió al colegio apostólico y los constituyó jefes sobre las tribus de Israel y príncipes de su Iglesia. Quiso «vivir y conversar» con los pobres y los nombró «sus asesores».

Esta amistad con los pobres es también nuestra herencia. Ella nos hace amigos del Rey eterno. Los pobres son reyes aun en la tierra: Jesús ha prometido el reino a los que padecen tribulaciones, y se lo ha prometido «ya de presente». Y no solo son reyes, sino que nos hacen participantes del reino, en la medida en que solidarizándonos con ellos en sus tribulaciones «gánense amigos, dejando el injusto dinero»²², seremos acogidos por ellos en las moradas eternas. Estos amigos son los pobres, por cuyos méritos entran los que les ayudan... son aquellos pequeñitos de los cuales dice Cristo: «*Cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis*»²³.

*San Ignacio,
aplata al
gusano de los
ricos, que es
la soberbia*

La pobreza, para San Ignacio, aplata al gusano de los ricos, que es la soberbia, mata la infernal sanguijuela de la lujuria, hace percibir mejor en todas las cosas la inspiración del Espíritu Santo, suprimiendo los impedimentos para escuchar su voz, permite caminar expeditamente como viandante libre de todo peso, hace al hombre libre de la común servidumbre de los grandes del mundo: que todo obedece sirve al dinero²⁴; llena de toda virtud y hace ricos de dones divinos a cuantos voluntariamente se hicieron pobres de cosas humanas.

Este aparte de la carta, especialmente, tiene relación con el tema del discernimiento, de las banderas y binarios. La pobreza aparece como libertad, como medio para discernir mejor la voz del Espíritu, como camino hacia la verdadera humildad y a todas las virtudes.

²² Lc 16: 9.

²³ Mt 25: 40.

²⁴ Cfr. Ecl 10: 19.

Bellamente la llama «tierra fértil de hombres fuertes», evocando al poeta: «*fecunda virorum paupertas*, pobreza fecunda de varones»²⁵. Es la fragua que pone a prueba la fuerza y la virtud (binarios), el foso que da seguridad a nuestra conciencia, es el fundamento sobre el que Jesucristo demostró que debía edificarse el edificio de la perfección (banderas). Da el ser, nutre y conserva la vida religiosa, así como la afluencia de cosas temporales la debilita, gasta y arruina.

La pobreza voluntaria confiere una paz imperturbable, da seguridad, limpia el corazón y llena de continuada alegría. Pero todo a condición de que este vacío de cosas y comodidades terrenas, sea camino para «llenarse de Jesucristo».

Finalmente, amar y aceptar voluntariamente esa pobreza (pobreza espiritual), significa también «amar el séquito de ella», como el comer, vestir, dormir mal y ser despreciado. Porque si «alguno amara la pobreza, mas no quisiera sentir penuria alguna (pobreza actual), ni séquito de ella, sería un pobre demasiado delicado y sin duda mostraría amar más el título que la posesión de ella». Es una gracia. Hay que rogar a Jesucristo, «*maestro Y verdadero ejemplar de pobreza espiritual, que nos conceda a todos poseer esta preciosa herencia que da a sus hermanos y coherederos*»²⁶.

¿QUÉ ES HACERSE POBRE?

Pero, ¿qué es hacerse pobre? ¿Quiénes son los pobres? ¿A qué pobres se anuncian las bienaventuranzas en el Evangelio? ¿Qué significa la opción preferencial por los pobres? Estas y otras son preguntas recurrentes en las que encallamos muy a menudo en nuestros diálogos y discernimientos acerca de la pobreza o de la opción por los pobres y por la promoción de la justicia. Son preguntas que empantanar y distorsionan nuestras búsquedas. Hacen recordar aquella de Pilato a Jesús: ¿Qué es la verdad? Y son, en fin de cuentas, como el recurso para mantenemos en situaciones dilatorias de primer binario o para desviarnos a opciones racionalizadoras de 2o. binario. Y, mientras tanto, la pobreza sigue siendo aquello que, como discípulos y apóstoles, nos

²⁵ Lucano. *Pharsalia* 1.1 v. 165-166.

²⁶ Carta sobre la pobreza, Roma, 7 agosto, 1547. Epp. 1, 572-577.

inquieta y no nos permite «hallar en paz a Dios nuestro Señor»²⁷. Ha tenido que repetir la CG. XXXIII que:

Todavía no hemos integrado del todo en nuestras vidas las profundas implicaciones de los decretos (de pobreza), ni hemos llegado, bajo su inspiración, a la transformación de nuestra vida personal y comunitaria Y de nuestra actividad apostólica que dichos decretos nos proponen. Por tanto hemos de esforzarnos con nuevo vigor para llegar a ser de verdad, pobres con Cristo pobre, de modo que se pueda decir con todo derecho, que predicamos en pobreza²⁸.

Y a propósito de la misión de la Compañía hoy:

No hemos acabado de entender que teníamos que entregarnos a una misión (la promoción de la justicia) que no es un ministerio entre otros sino el «factor integrador de todos nuestros ministerios»²⁹.

Fácilmente podemos dar a la pobreza espiritual, tanto en la lectura de la bienaventuranza de Mateo como en los coloquios de los Ejercicios, un cómodo significado de desprendimiento afectivo sin mayores consecuencias para nuestra vida real. La convertimos en una especie de tabla de salvación a la que nos aferramos para poder militar bajo el estandarte de la cruz, quitando el efecto, pero quedándonos con la «cosa adquirita».

Después de saborear el contenido de la Carta sobre la Pobreza, no debería, sin embargo, quedar la menor duda. Lo que Ignacio nos quiere decir cuando habla de pobreza espiritual y pobreza actual en los Ejercicios, o cuando nos hace presentes a la vida pobre y humilde de Jesús, es lo que expone tan vigorosa y concretamente en aquella carta. La lógica es contundente. La pobreza de la que habla Ignacio es algo real, radical.

1. Pobreza como gracia. Y esto es lo primero que el ejercitante tiene que comprender. El ideal que se le pone por delante no es objeto solo de su decisión y de su esfuerzo. Es, como el Evangelio, gracia de Dios y fuerza de Dios. El presupuesto de Ignacio es que esta perspectiva de hacemos pobres con Jesús pobre es algo que repugna a nuestra naturaleza y a nuestros esquemas mundanos. Y si es verdad que debemos esforzarnos por transformar

²⁷ Ejercicios Espirituales 150.

²⁸ Congregación General XXXIII, Decreto 1, 25.

²⁹ Ibid., Decreto 1, 32.

nuestra mentalidad y modificar nuestros afectos desordenados, esto solo sucederá como efecto de la acción de Dios que «ordenando nuestros deseos, muda nuestra afección primera»³⁰. El Ejercitante reitera incesantemente su oración para que Dios «lo quiera elegir», para que Dios «lo quiera elegir», para «ser recibido debajo de su bandera», para «ser puesto con el Hijo». Y la gran intercesora de esta gracia es María, la mujer que cantó al Dios misericordioso cercano a los pobres, protector de los humildes, liberador de su pueblo. La mujer pobre y humilde, cuya existencia fue totalmente incorporada en el misterio del descenso de Dios.

2. **Pobreza espiritual.** San Ignacio habla de una doble opción (pobreza espiritual, pobreza actual) a partir de la meditación del Reino. Y la coloca, a la vez, como petición central en el triple coloquio de Banderas y Binarios; pide que se repita a lo largo de todas las contemplaciones de la segunda semana y también en la tercera.

En la meditación del Reino, al momento de hacer su oblación, el ejercitante, que ha meditado sobre el llamado de Jesús: «quien quiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etcétera»³¹, ha comprendido también muy claramente qué clase de respuesta tiene que dar si quiere hacer una oblación de mayor estima y momento:

Quiero y deseo y es mi determinación deliberada,... de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado³².

En el triple coloquio se introduce una palabra que es clave en la interpretación de la pobreza espiritual y la actual:

Para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si su majestad fuere servido y me quiere elegir y recibir, no menos en la pobreza actual³³.

La pobreza espiritual es presentada como un **paso primero** dentro del escalonamiento propuesto en el esquema de las banderas. Se trata de una

³⁰ Ejercicios Espirituales 16.

³¹ Ibid., 93.

³² Ibid., 98.

³³ Ibid., 147.

opción previa y fundamental dentro de una dinámica de gradual empobrecimiento y despojo con Jesús pobre y humilde. Otras opciones seguirán a esta primera, en la medida en que el Señor sea servido y nos quiera elegir y recibir actualmente en esta identificación con el Hijo para el mejor servicio de su Reino.

Es claro que no se trata de un simple desprendimiento espiritual. No es una opción que tranquiliza nuestra conciencia, sin mayores consecuencias en nuestra vida concreta. Aquí se habla de pobreza real, voluntaria, de una opción por la bienaventuranza evangélica: Dichosos los que eligen ser pobres. Es la consecuencia de quien ha contemplado a Jesús en su encarnación y nacimiento:

Mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en suma pobreza, y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, y de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí. Después reflexionando, sacar algún provecho espiritual³⁴.

El ejercitante ha estado allí, viendo, oyendo, mirando, *«hecho un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos y contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase»*³⁵. Es la kenosis del Hijo de Dios, para enriquecernos con su pobreza. Y se trata de una pobreza bien real y de una humillación bien radical. Jesús ha acampado entre los pobres de su pueblo, hijo de un artesano y una campesina, rodeado de pastores, en el silencio de la gran ciudad donde duermen los poderosos y ha abrazado la suerte de los pobres: sus carencias, sus inseguridades, su abandono, su no ser nadie. Y todo como camino de solidaridad y de liberación. Como sacramento del Dios rico en misericordia.

De esta pobreza real de Jesús, tan concretamente descrita en la Carta de la Pobreza con palabras de hambre y sed, como en los Ejercicios, dice san Ignacio: *«Jesucristo, maestro y verdadero ejemplar de pobreza espiritual, nos conceda a todos esta preciosa herencia»*³⁶.

³⁴ Ibid., 116.

³⁵ Ibid., 114.

³⁶ Carta sobre la pobreza, Epp. 1, 577.

La pobreza espiritual es, pues, pobreza real, participación de la vida de los pobres. En palabras ignacianas, opción por el séquito de la pobreza: comer, vestir, dormir mal y ser despreciado. Lo espiritual de esta pobreza no hay que ponerlo en un desapego de lo que uno tiene, sino en su dimensión de opción voluntaria y de solidaridad con los pobres para su liberación, como Jesús. Quien hace opción por la pobreza espiritual, «elige ser pobre y humillado» como Cristo y entrega su vida al anuncio de la Buena Nueva a los pobres. La opción por la pobreza espiritual es, en nuestra lectura de hoy, *la opción preferencial por los pobres con miras a su liberación integral*³⁷. El P. General, Kolvenbach, lo dice densamente en pocas palabras:

Se trata de aprender a vivir plenamente la paradoja eucarística: solo una persona pobre puede destruir la pobreza: lucha por la justicia al servicio de los pobres, para buscar constantemente esa pobreza que el Señor canoniza y consagra en la Eucaristía.

He aquí las dos exigencias incompatibles desde el punto de vista de un sistema puramente político o económico, pero que la Eucaristía une y quiere unir en el fondo de nuestro ser: ser pobres, con la pobreza de Dios, como un valor esencial del Reino, para combatir aquella pobreza que es un no-valor y que la lucha por la justicia debe suprimir³⁸.

Pobre de espíritu es quien acepta el llamado de Jesús al Reino: «*Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y ven, sígueme*»³⁹. Al abrazar la bienaventuranza de la pobreza, como valor evangélico, abraza también la humildad, propia de los mansos, los curvados, los no-violentos⁴⁰; se hace misericordioso, sediento de justicia, luchador por la paz; y asume el desprestigio, la calumnia, la descalificación que acompaña a los que trabajan por la causa de Jesús. Elegir y ser elegido en pobreza espiritual equivale a entrar en el Reino y recibir sus bendiciones, por un camino de solidaridad con Jesús y con sus hermanos más pequeños, con los que

³⁷ Puebla 1134.

³⁸ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Homilía en Río de Janeiro y Caracas*, octubre 1984.

³⁹ Lc 18: 22.

⁴⁰ Las tres primeras bienaventuranzas de Mateo parecen indicar diversos aspectos de una actitud de espíritu. Se trata de una misma realidad, y la bienaventuranza de los mansos (curvados, no-violentos, humildes), es un desdoblamiento de la bienaventuranza de los pobres. Cfr. Jacques Dupont, *Les Beatitudes*, T. III J. Gabalda, París 1973, cap. VI y VII, especialmente págs. 469-71, 544.

en adelante quiere compartir y convivir, acompañándolos en su camino de liberación. Tal vez es lo que expresó el Decreto 4 de la CG XXXII:

Caminando paciente y humildemente con los pobres aprenderemos en qué podemos ayudarles, después de haber aceptado primero recibir de ellos. Sin este paciente hacer camino con ellos, la acción por los pobres y los oprimidos estaría en contradicción con nuestras intenciones y les impediría hacerse es-cuchar en sus aspiraciones y darse ellos a sí mismos los instrumentos para tomar efectivamente a su cargo su destino personal y colectivo. Mediante un servicio humilde tendremos la oportunidad de llevarles a descubrir, en el corazón de sus dificultades y de sus luchas, a Jesucristo viviente y operante por la potencia de su Espíritu⁴¹.

3. **Pobreza actual:** Dijimos que la pobreza espiritual es un **primer paso** hacia la pobreza actual, pero que ya ella es opción por pobreza real y participa de las carencias, inseguridades y humillaciones de esa pobreza. La pobreza actual marcaría una meta, siempre buscada, siempre pedida y nunca perfectamente lograda, de acercamiento progresivo al Jesús pobre, humillado y maldito y a sus hermanos más pequeños, crucificados de la historia, con quienes Él se ha identificado. Forman el cuerpo social de Jesús. Es lo que expresa san Ignacio con aquello de summa pobreza espiritual (un deseo nunca satisfecho) y summa pobreza actual (una realidad nunca lograda). San Pablo lo dijo luminosamente: «Continúo mi carrera por ver si alcanzo a Cristo, pues yo fui primero alcanzado por él»⁴². Jesucristo nos alcanzó cuando nos eligió y recibió en su bandera con la gracia de la summa pobreza espiritual: ahora nosotros caminaremos sin descanso y pediremos ser recibidos cada día más en la pobreza real, para alcanzarlo, para «ser puestos con el Hijo». Lo mismo cabría decir de la opción de solidaridad con la causa de los pobres: es un caminar como lo describe la CG XXXII en el Decreto 4o. que acabamos de citar. Con paciencia, con humildad, en actitud de servicio y aprendizaje, con el espíritu propio de la Compañía de «ayudar» a quienes son los protagonistas de su propia historia. Siempre conscientes de que nunca podremos ser pobres como ellos, pero siempre acercándonos, solidarizándonos, compartiendo, conviviendo con ellos⁴³.

⁴¹ Congregación General XXXII, Decreto 4, 50.

⁴² Flp 3: 12.

⁴³ Cfr. Puebla 733-734.

El paso a la pobreza real no revestirá, única ni primariamente, las características de una vida pobre y austera; los signos de los tiempos nos han conducido a una más profunda inteligencia del misterio de Jesús pobre: hoy la pobreza nos llama a su seguimiento, pero especialmente a «seguir a un Cristo que trabaja en Nazaret, que en su vida pública se identifica con los pobres, que simpatiza cordialmente con ellos, y que sale al paso de sus necesidades; de un Cristo, en fin, generoso en ponerse al servicio de los pobres»⁴⁴. Cuando la Iglesia urge a todos los fieles hacia un compromiso radical por la instauración de la justicia social –y esto lo ha hecho Puebla con vigor, llamando a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres como su propia causa–⁴⁵, nos deja entender que esto lo espera, sobre todo, de quienes, mediante un voto de pobreza, lo hemos consagrado todo a Jesucristo, incluso la propia vida⁴⁶.

La CG XXXII afirma que

Se ha operado una evolución, ya que hoy la importancia de la pobreza no se pone en una perfección ascético-moral que provenga de la imitación de Cristo pobre, sino también, o mejor dicho, más, en ese valor apostólico por el que uno, olvidándose de sí mismo, imita a Cristo en un servicio generoso y libre a toda clase de abandonados⁴⁷.

Se harán necesarias conversiones en nuestras formas y estilos de vida, a fin de que la pobreza, que hemos prometido, nos identifique al Cristo pobre que se identificó él mismo con los más desposeídos⁴⁸.

Hoy no se puede exponer la meditación de las banderas o binarios una invitación a hacerse pobres viviendo una vida austera pero connotaciones sociales. Sería vivir «una desencarnada espiritualidad pobre»⁴⁹. Ya no se puede «tolerar la pobreza del pasado, sin la lucha por la justicia»⁵⁰. Sería desvirtuar la fuerza de los Ejercicios y ser infiel a la interpretación de nuestra pobreza hoy, dada auténticamente por las últimas CC.GG.

⁴⁴ Congregación General XXXII, Decreto 12, 4.

⁴⁵ Puebla, Mensaje a los pueblos de América Latina, 3.

⁴⁶ Cfr. Pablo VI, *Exhort. Apost. Evangelica Testificatio*, 29 junio 1971, nn. 17 y 18. Citados Por la CG XXXII en su Decreto sobre pobreza para apoyar las afirmaciones que hemos citado.

⁴⁷ Congregación General XXXII, Decreto 12, 4.

⁴⁸ *Ibid.*, Decreto 4, 48.

⁴⁹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Homilía en Río de Janeiro y Caracas*, octubre 1984.

⁵⁰ *Ibidem*.

Pero esto no quiere decir que el llamamiento a llevar un estilo de realmente pobre y a discernir las repercusiones concretas de la pobreza efectiva que la Divina Majestad ha elegido, «según las situaciones de pos y lugares» no se confie apremiante y urgentemente a cada jesuita. La vuelta a las fuentes

*No se busca
ser pobre
simplemente
por estar con
Cristo pobre,
sino por servir
con Él a la
mayor gloria
del Padre*

de la Compañía nos exige considerar «*siempre mejor más seguro, en lo que a su persona y estado de casa toca, cuanto más cercenare y disminuirere, y cuanto más se acercare a nuestro pontífice, dechado y regla nuestra, que es Cristo nuestro Señor*»⁵¹.

Solo que hoy el acento se pone más en el seguimiento de Jesús pobre, servidor de los pobres. La vida realmente pobre es una consecuencia ineludible y consecuente con esa opción. Porque la llamada evangélica es vivir plenamente la paradoja de «no tolerar la pobreza del pasado, predicada sin la lucha por la justicia, pero no pelear la lucha presente por justicia con detrimento de la pobreza que exige el Evangelio para estar Cristo...».

Hay que unir las dos exigencias de nuestra misión: «**la bienaventuranza de la lucha por la justicia**, que debe suprimir la insultante miseria de los pobres, y la **bienaventuranza de la pobreza misma**, sin la cual no hay auténtica lucha por la justicia, ni verdadera solidaridad con los pobres, ni verdadera liberación del hombre y de la sociedad»⁵².

4. **Pobreza apostólica:** Pero la pobreza real está en función apostolado, del servicio, con Jesús, al Reino. Por eso quien ha hecho la opción por suma pobreza espiritual y desea pasar a suma pobreza real, condiciona su deseo a que Dios sea servido y lo quiera elegir y recibir en ella. No se busca ser pobre simplemente por estar con Cristo pobre, sino por servir con Él a la mayor gloria del Padre. Y es el Padre quien determinará la forma concreta como quiere servirse del ejercitante en su designio salvífico. Allí, la oblación se detiene reverente, en total actitud de acatamiento. Solo que el ejercitante pide y desea que el Padre lo quiera elegir para la mayor pobreza y humilla-

⁵¹ Ejercicios Espirituales 344. Citado por el P. General Kolvenbach en *Carta sobre la recepción de la CG 33* por la Compañía, 3 de marzo, 1985.

⁵² Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Homilía en Río de Janeiro y Caracas*, octubre 1984.

ciones porque quiere prestar un eximio servicio a la causa del Reino. Aquí el *Magis* tiende a realizarse en un **minus**⁵³.

5. **Tensión propia de nuestra vocación:** en esta dinámica de empobrecimiento surge una tensión entre la pobreza espiritual y la actual, tensión que «brota dentro de nuestra espiritualidad y forma parte de nuestra vocación»⁵⁴.

Después de una opción sincera por la suma pobreza espiritual, nadie podrá quedar tranquilo. Nadie podrá sentirse en paz, en medio de comodidades, honores, aplauso, poder, insensibilidad al dolor de los pobres. Tal actitud sería indicio preocupante de no haber hecho una auténtica opción. Y, como aconseja Ignacio en los Ejercicios, tendría que interrogarse mucho acerca de esta ausencia de agitación de espíritus, consolaciones y desolaciones⁵⁵. Tendría que cuestionarse muy sinceramente si hizo de veras tal opción y cómo la hizo. Porque la opción por la pobreza espiritual es un primer paso que demanda por sí mismo la continuación del camino comenzado. Y, mientras tanto, estará continuamente «agitado» por mociones que lo inducen a desear y pedir el segundo paso: ser puesto con el Hijo, actualmente, en situaciones claramente identificadas con la pobreza, el oprobio y la humillación, para parecerse más actualmente a su Señor en la vida y en el compromiso con los más necesitados.

Entre tanto, la opción le estará exigiendo constantemente actitudes consecuentes en materia de estilo de vida, de compromiso apostólico, de opción por los pobres y de lucha por la justicia. Un discernimiento interrumpido le irá señalando, paso a paso, las consecuencias y concreciones de su primera opción. Como dice el P. General, ni la Compañía ni la Iglesia

Conoce aún todas las consecuencias concretas que se derivarán de él para el ministerio pastoral, para el sector de la educación y también para la actividad social. Tendrá que sopesar incesantemente la autenticidad de sus tentativas y búsquedas, de sus experiencias y esfuerzos por avanzar en el camino que la Iglesia nos muestra⁵⁶.

⁵³ Cfr. Víctor Codina, S.J., *Claves para una hermenéutica de los Ejercicios*: Manresa 186 y 187 (1976). Un excelente estudio sobre la clave kenótica en la interpretación de los Ejercicios.

⁵⁴ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Charla en Fordham, USA, 21 Octubre, 1984*: Información S.J., (Enero-febrero) 1985.

⁵⁵ Cfr. Ejercicios Espirituales 6.

⁵⁶ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Carta sobre la recepción de la CG 33*.

Esta es una tensión que forma parte de nuestra vocación:

Hombres de la Encarnación, tal como quiere San Ignacio que seamos, deberíamos soportar .las tensiones de la Encarnación. Y así, en la segunda semana de Ejercicios, inmediatamente nos presenta la tensión de nuestra propia vida, cuando por una parte pedimos suma pobreza espiritual y por otra parte decimos al Señor: «ahora la forma de cumplir este deseo, es cosa tuya», y cada año en Ejercicios nos planteamos esta tensión. Esto es lo que le sucedió en Montmartre, cuando Ignacio y sus compañeros quisieron entregarlo todo, pero al mismo tiempo mantuvieron tenso su espíritu apostólico ante la realidad de que no todo se puede realizar aquí y ahora; y así vivieron conforme a un ideal que tuvieron que cuestionar y renovar continuamente, en la tensión que les había infundido el carisma ignaciano⁵⁷.

6. Pobreza y lucha por la Justicia: Cuanto hemos dicho hasta el momento adquiere connotaciones todavía más concretas y apremiantes tratándose de dirigir o practicar los Ejercicios Ignacianos en un Continente como el nuestro, marcado por el devastador y humillante flagelo de la inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos, contradicción con nuestro ser cristiano y pecado social tanto más grave por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar⁵⁸.

«Hacerse pobre» con Jesús pobre y humillado quiere decir, como ya antes veces lo hemos repetido, ser pobres con la pobreza de Cristo, como un valor esencial del Reino, para combatir aquella pobreza que es un no valor y que la lucha por la justicia debe suprimir⁵⁹.

En nuestros oídos resuena con especial dramatismo el clamor tumultuoso e impresionante que desde los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo: el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos⁶⁰.

Lo que Pablo VI reclamó a los religiosos en 1971, nos toca más impresionantemente a nosotros:

⁵⁷Ibid., *Charla en Fordham, USA, 21 Octubre, 1984*: Información S.J., (Enero-febrero 1985) 11-12.

⁵⁸Cfr. Puebla 28-29.

⁵⁹Cfr. Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Homilía en Río de Janeiro y Caracas, octubre 1984*.

⁶⁰Cfr. Puebla 87.

Más acuciante que nunca, vosotros sentís alzarse el grito de los pobres, desde el fondo de su indignancia personal y de su miseria colectiva... En un mundo en pleno desarrollo, esta permanencia de masas y de individuos miserables es una llamada insistente a una «conversión de la mentalidad y de los comportamientos» en particular para vosotros que seguís más de cerca a Cristo en su condición terrena de anonadamiento... ¿Cómo encontrará eco en vuestra existencia el grito de los pobres? Debe prohibiros, ante todo un compromiso con cualquier forma de injusticia social. Os obliga, además, a despertar las conciencias frente al drama de la miseria y a las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia. Induce a algunos de vosotros a unirse a los pobres en su condición, a compartir sus ansias punzantes. Invita, por otra parte, a no pocos de vuestros Institutos a cambiar, poniendo algunas obras propias al servicio de los pobres... finalmente os impone un uso de los bienes que se limite a cuanto se requiere para el cumplimiento de las funciones a las que estáis llamados⁶¹.

Aquí tenemos un vasto campo abierto al discernimiento de quienes movidos por el más grande amor a Jesús, han hecho opción por suma pobreza espiritual y desean ser elegidos y recibidos en suma pobreza actual. Es apenas un ejemplo, que el mismo Papa propone, a partir de las exigencias de nuestro voto de pobreza, por el que elegimos ser pobres con Cristo pobre para anunciar la Buena Nueva a los pobres.

Las meditaciones de banderas, binarios y tres grados de humildad adquieren una actualidad pasmosa, reflexionadas en el contexto de una civilización capitalista y materialista, dominada por el deseo de tener, por la codicia de riquezas con sus placeres y comodidades, por la seducción del prestigio, por la ambición del poder y por la soberbia, como medios de asegurar lo que se tiene. En sociedades en donde el lujo de unos pocos se convierte en insulto a la miseria de las grandes mayorías; en donde el afán de tener y sobresalir (auto, casa, un título, un puesto de poder e influencia, aplauso) insensibiliza ante el dolor del pobre, atropella los derechos humanos más fundamentales y lleva al orgullo de crearse su propio código moral; en sociedades como ésta, las meditaciones de banderas, binarios y grados de humildad tienen que ser experiencias de encuentro con un Cristo que desde el rostro muy concreto de millones de hermanos pobres nos interpela y cuestiona. Son ejercicios que no deben proponerse ni hacerse en forma tal que dejen al ejercitante tranquilo, sin mociones ni agitaciones espirituales.

⁶¹ Pablo VI, *Exhortación. Apostólica. Evangélica Testificatio*, 17-18.

Desde estos ejercicios debe resonar vigoroso el mensaje evangélico: «Aún te queda una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, que Dios será tu riqueza; entonces, ven y sígueme»⁶².

7. Pobreza, persecución y desprestigio: Hacerse pobre con Jesús conlleva también ineludiblemente una participación en su destino martirial. La bienaventuranza de la pobreza es inseparable de la bienaventuranza de la persecución por el nombre de Jesús.

Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han vigilado mi mensaje, también el de ustedes lo vigilarán... les digo esto para que no se vengan abajo: los excluirán de las sinagogas; es más, se acerca la hora en que todo el que les dé muerte se figure que ofrece un culto a Dios⁶³.

Dichosos ustedes cuando los odien los hombres y los expulsen y los insulten y di-fundan mala fama de ustedes por causa mía. Alégrese ese día y salten de gozo, miren que les van a dar Dios una gran recompensa: porque así es como los padres de estos tratan a los profetas⁶⁴.

No puede predicarse más el deseo de oprobios y vituperios desligado del hecho de haber tomado partido, como Jesús, por la causa de los pobres. Es una conciencia que se va haciendo cada día más clara a lo largo y ancho de nuestro Continente: hacerse pobres y solidarios de los pobres acarrea el rechazo de una sociedad que no quiere pagar el precio de la nueva humanidad anunciada por Jesús. Optar por este camino es entregarlo todo: no solo bienes, hogar, comodidades, profesión, tiempo, energías. También prestigio, influencia, poder, y aun la libertad y la vida. Y entregarlo, no con resignación pasiva, sino con la alegría de quien paga un precio para comprar el tesoro descubierto en el campo. San Ignacio no habla de «aceptación» sino de **elección y deseo** de oprobios, descalificación y sufrimiento, por estar más cerca de «Cristo lleno de ellos». El amor a Jesús es la fuerza que dirige nuestra opción.

Jesús eligió el camino del servidor sufriente porque comprendió que tal era el designio del Padre: traer la Vida al mundo, no con la sabiduría, de poder, o la nobleza de este mundo, sino a través de lo necio, lo débil, lo

⁶²Lc 18: 22.

⁶³Jn 15: 20; 16: 2.

⁶⁴Lc 6: 22-23; Mt 5: 11-12.

plebeyo, lo despreciado, lo que no existe⁶⁵. Era preciso hacerse pobre para enriquecemos a todos con esa pobreza.

Él se comprometió decididamente con todos los oprimidos de su tiempo, denunció con valentía los abusos que se cometían contra ellos de parte de los poderosos y de la misma autoridad eclesiástica, pero se mostró inflexible ante quienes esperaban de él, y aun lo presionaban, que realizase un mesianismo de poder, de violencia, de popularidad⁶⁶. Su destino fue el lógico desencadenamiento de lo que había sido su vida. Y murió como los profetas de su pueblo.

Hoy también la tierra latinoamericana se puebla de mártires: corre sangre, se ahoga la libertad, se conculca el derecho a vivir en su propia patria, desaparecen millares de personas, se silencia y se descalifica, y aun ha llegado la hora en que algunas piensan que con todo esto están rindiendo culto a Dios. Este es el camino de Jesús, que los Ejercicios proponen al Ejercitante: el panorama que le descubren las Banderas, la libertad que le exigen los Binarios, el amor apasionado a que lo apremian los Grados de humildad.

Esta es la llamada del Rey Eternal, nuestra única bienaventuranza (EE 91). Los Ejercicios, al proponer, para seguir al Maestro (EE 98), la más grande pobreza del discípulo, no imponen ningún modelo fijo ni excluyen ninguna condición de vida o de trabajo de la posibilidad de ser verdaderamente pobre, artifice de la paz, perseguido por la justicia del Reino. El Rey Eternal nos confía hoy la custodia de las bienaventuranzas, el ministerio de la reconciliación (2 Cor 5:18) para transfigurar las maldiciones del primer hombre en Ciudad de Dios reconciliada con los hombres, que vive del don y del perdón. Solamente en la medida en que nosotros vivamos esta consagración al Reino en una co-munión por los pobres y con los pobres contra la pobreza humana, material y espiritual, al pobre se le abre el camino del Reino... Las Bienaventuranzas no nos autorizan a canonizar la desgracia ni a resignarnos a la miseria humana. Las Bienaventuranzas no podrán ser anunciadas ni entendidas, y hoy menos que nunca, como algo que está en favor de la reconciliación de los hombres, si ellas no se encaman, a ejemplo del Señor, en la vida concreta y en la acción de todos los días al servicio de los hombres, sus hermanos, sus hermanos, donde se desenvuelve su vida y su muerte, su esperanza y su porvenir «pacificando con la sangre de su cruz»⁶⁷.

⁶⁵ Cfr. 1 Cor 1: 26ss.

⁶⁶ Cfr. Christian Duquoc, *Jesús, Hombre Libre*, Ediciones Sígueme, 1976. pp. 87-106.

⁶⁷ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Homilía en la Basílica de San Pedro, sobre las Bienaventuranzas*, octubre 15, 1983.

«HACERSE POBRE», CRITERIO, CONDICIÓN Y META DEL DISCERNIMIENTO

Tal vez al acercamos a la conclusión de este trabajo estemos en condiciones de comprender mejor toda la fuerza que el tema de la pobreza tiene para San Ignacio en los Ejercicios y de captar su más profundo significado en la dinámica de la elección. Nadie podrá decir que el ejemplo de los ducados en la meditación de Tres Binarios es solo un ejemplo, cualquier otro, que san Ignacio aduce para ilustrar un apego desordenado del que hay que liberarse. «Hacerse pobre» para tener la libertad de buscar y hallar nuestro mejor servicio al Reino y de entregar nuestra vida por los hermanos, es requerimiento ineludible de cualquier auténtico discernimiento en el seguimiento de Jesús. Y todo esto, porque «hacerse pobre» es entrar en la más íntima participación del misterio de la encarnación, del descenso del Hijo para ser manifestación del amor incondicional y salvador del Padre.

Al proponer Ignacio el triple examen de las banderas, binarios y tres grados de humildad, en perspectiva de identificación con Jesús pobre y humilde para ponerse en incondicional obediencia a la voluntad del Padre, está proponiendo el criterio, la condición y la meta de todo discernimiento. Las tres meditaciones tienen una estructura y un ordenamiento lógicos.

1. **Las Dos Banderas**, que iluminan y clarifican el criterio y las estrategias de Jesús y del «enemigo de nuestra humana natura», abren los ojos del ejercitante para chequear los criterios con los que se dispone a elegir, para precaverse de los engaños y sutilezas del mal caudillo y asumir, como único criterio válido y garantía de verdad en la elección, el propuesto por Jesucristo, vida verdadera: hacerse pobre y humilde como él.

Aquí el ejercitante tendrá que preguntarse con toda sinceridad a qué Jesús está pretendiendo seguir, cuál es la figura de Jesús que va a dirigir su elección. Y sospechar de sí mismo acerca de la autenticidad de su adhesión a Cristo. No estará admitiendo demasiado tranquilamente un Cristo diferente, un Evangelio diferente, como denuncia san Pablo a los Gálatas y a los Corintios:

Me temo que, igual que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se pervierta su modo de pensar y abandonen la entrega y fidelidad al Mesías. Porque si el primero que se presenta predica un Jesús diferente del que yo prediqué, o

reciben ustedes un espíritu diferente del que recibieron y un evangelio diferente del que aceptaron, lo aguantan tan tranquilos»⁶⁸. «Pónganse a prueba a ver si se mantienen en la fe, sométanse a examen. ¿No tienen conciencia de que el Mesías Jesús está entre ustedes? A ver si es que no pasan el examen»⁶⁹.

¿Estaremos optando, de veras, por el Jesús del Evangelio, pobre humillado, maldito? ¿O nos habremos forjado un Cristo a nuestra medida, acomodado a nuestras ideologías, tradiciones, miedos e intereses, que nos permitirá una elección según esquemas de este mundo? ¿No se habrá introducido en nosotros, «igual que la serpiente sedujo a Eva», el espíritu sub angelo lucis, que obnubila la captación de lo que Jesús realmente me pide para seguidores suyos en servicio del Reino?

2. **Los Tres Binarios:** Como una aplicación concreta y práctica del tema de las Banderas, aquí el Ejercitante es advertido sobre la condición *sine qua non* para discernir. No basta que tenga claros los criterios de su elección y quiera optar por un camino de seguimiento de Jesús en pobreza y humildad. ¿Está realmente libre para seguir ese camino? Aquí se toma el pulso de la propia voluntad. No se podrá dar un paso en el auténtico discernimiento si no se verifica una condición: alcanzar la libertad frente a la codicia de riquezas, el vano honor del mundo, la ambición del poder. ¿Estaremos como el joven rico, cautivos del deseo de tener y retener? ¿O alcanzaremos la actitud de Zaqueo que se libera de esa servidumbre y opta por ser pobre y solidario con los pobres? Solamente una persona libre podrá hacer las opciones propias del amor.

Pero el Ejercicio de los Binarios no solo descubre la condición indispensable. Ofrece también el camino de la liberación: la gracia de Dios insistentemente pedida, particularmente por la intercesión de María la Virgen del camino; de este camino de encarnación para identificarnos con el Hijo.

Ignacio ha escogido expresamente el tema de las riquezas para esta segunda meditación. Igual que en las escenas del joven rico y de la conversión de Zaqueo, donde Jesús los confronta con la opción de deshacerse de sus bienes.

⁶⁸ 2 Cor 11: 3ss. Cfr. Gal 1: 6ss.

⁶⁹ 2 Cor 13: 5-6.

La falta de libertad puede llevar a dilatar el momento de un discernimiento, por temor a enfrentar un problema complicado. Es en este ambiente donde surgen aquellas preguntas aparentemente insolubles de ¿quiénes son los pobres? ¿Qué es la justicia? ¿Qué significa «opción preferencial pero no exclusiva»? O puede conducir tal carencia de libertad a discernimiento a medias, con reformismos que nunca dan respuesta a las exigencias del Señor y manipulan a Dios para traerlo a las propias conclusiones. La petición que sugiere San Ignacio aquí es la de enfrentarse a los afectos desordenados y repugnancias y «*pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual, y que él quiere, pide y suplica, solo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad*»⁷⁰.

3. Los Tres grados de Humildad: Estamos en el horizonte ilímite del amor y seguimiento de Jesús. San Pablo trazará la ruta y apuntará a la meta: «continuó mi carrera, por ver si alcanzo a Cristo, ya que él me alcanzó Primero»⁷¹. Es una meta que se pierde en la anchura, altura y profundidad del amor de Jesucristo⁷². Quizás por eso mismo San Ignacio no propone una meditación propiamente dicha, sino una consideración, para hacer a ratos, durante todo el día. Y por eso, también, la consideración de los grados de humildad abre un horizonte inagotable al discernimiento. ¿En qué lugar me quiere, en este momento del camino, Dios nuestro Señor? Un discernimiento incesante y leal, de todos los años, de todos los días. Es el paso nunca plenamente logrado de la suma pobreza espiritual a la suma pobreza actual.

Mientras la meditación de las Banderas se detiene modestamente en trazar criterios y advertir posibles engaños, y la de los Binarios se limita a hacernos indiferentes a riqueza o pobreza, honor o deshonor, vida larga o corta, salud o enfermedad (situación también de la segunda manera de humildad), el tercer grado de humildad nos lanza a la identificación con Jesús pobre, lleno de oprobios, tenido como glotón, eunuco, borracho, amigo de prostitutas y publicanos, hombre que ha perdido el seso, maldito. Locura para los incrédulos ¡Escándalo para los piadosos!

⁷⁰ Ejercicios Espirituales 157.

⁷¹ Flp 3: 12.

⁷² Cfr. Ef 3: 18-19.

Es una meta a la que solo se puede tender por una atracción a Jesucris-to que, a su vez, es pura gracia⁷³. Por los grados de humildad se va pasando de un amor fundamental y radical (que hace capaz de entregar la vida por el cumplimiento de la voluntad divina: amor a Dios y a los hermanos), a un amor delicado (segunda manera), hasta ese mar abierto de generosidades y de entregas, al que solo llega quien se ha vaciado totalmente por los caminos de las Dos Banderas: desapego de los bienes, del honor, de sí mismo. Es la humildad que hace del hombre un ser para los demás.

La claridad de criterios y la libertad frente a los apegos, no garantizan un discernimiento auténtico. Solo el amor (la discreta caridad de que habla san Ignacio) llevará al Ejercitante con plena generosidad a incorporarse más y más a Jesús, solidarizándose con sus sufrimientos y reproduciendo en sí mismo su muerte. Por eso san Pablo oraba por los Filipenses suplicando ese amor: *«y esto pido en mi oración: que su amor crezca todavía más y más en penetración y en sensibilidad para todo; así podrán ustedes acertar con lo mejor y llegar genuinos y sin tropiezos al día del Mesías»*⁷⁴. ***Es la humildad que hace del hombre un ser para los demás***

No podemos perder aquí, tampoco, el punto de vista de la solidaridad con los hermanos, especialmente con los más pequeños, hacia donde apunta el vaciamiento de Jesús y el de sus discípulos. La tercera manera de humildad o amor conduce a «ser puesto con el Hijo». Y en esta perspectiva, nos coloca en plena opción preferencial por los pobres. ¿Dónde está Jesús con quien deseo ser puesto? En el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el encarcelado, en el enfermo, en el exiliado o refugiado, en el desempleado⁷⁵. En una palabra, en rostros muy concretos de la vida real en los que podemos reconocer los rasgos sufrientes de Jesús, que se identifican con ellos y hace suyo el grito de los pobres⁷⁶.

La consideración de los grados de humildad nos coloca en la situación de las comunidades cristianas de Éfeso y Laodicea, que refiere el Apocalipsis. Éfeso es una cristiandad esforzada y constante, ha sufrido por Cristo, no se rinde a la fatiga, ha defendido con valentía la ortodoxia, pero «ha dejado el

⁷³ Cfr. Jn 6: 44.

⁷⁴ Flp 1: 9-10.

⁷⁵ Cfr. Mt 25: 31ss.

⁷⁶ Cfr. Puebla 31ss.

amor primero» y está a punto de que se extinga su candelabro⁷⁷. Laodicea es una comunidad próspera en una ciudad autoabastecida y arrogante; sus cristianos están «tranquilos»: piensan que son fieles, que tienen reservas, que nada les falta. Y, sin embargo Jesús les reclama su tibieza en el amor, que le provoca náuseas⁷⁸. El ejercitante, antes de entrar en elección, debe tomar la temperatura de su corazón. ¿Cómo ama a Dios y a sus hermanos? ¿Hasta dónde lo lleva el amor? ¿A una simple sensibilidad que encuentras excusas y hace rodeos, como el sacerdote y el levita de la parábola? ¿A algunos actos de caridad que tranquilizan su conciencia? ¿A un compromiso prudente y limitado? ¿A la solidaridad, el compartir, la convivencia, la toma de partido y la lucha hasta entregar la vida por amor a los hermanos?

La petición de ser puesto con el Hijo brota aquí como una traducción muy concreta de la opción por la pobreza espiritual. «*Escuchada en la Storta, se convierte en la oración de la Compañía de ser puesta con aquellos que encarnan la predilección de Jesucristo, en y para su Iglesia*»⁷⁹.

Como la carrera de Pablo detrás de Cristo, la consideración de los grados de humildad aúna nuestros esfuerzos para comprender cada día «*más profundamente Y para realizar en nuestra vida y en nuestro apostolado todas las implicaciones de esta opción preferencial por los pobres*»⁸⁰.

4. El joven rico y el buen samaritano: En estos dos pasajes nos dejó Jesús la recomendación precisa de lo que es aquel mayor amor –dispuesto a demostrarse en la entrega de la vida por los amigos– que propone como meta del discernimiento la consideración de los grados de humildad.

El joven rico aparentemente practicaba, según su propio juicio el primer grado de humildad. Había cumplido todos los mandamientos desde su juventud. El planteamiento de Jesús le descubrirá que el apego a sus bienes había distorsionado sus criterios y esclavizado su voluntad. En la meditación de las Banderas él hubiera descubierto la imagen desfigurada que tenía de Dios y de la ley. J. Jeremías dice que este joven era un fariseo, un hombre piadoso que tenía muy buena opinión de sí mismo, convencido de cumplir

⁷⁷ Cfr, Ap 2: 1ss.

⁷⁸ *Ibid.*, 3: 14ss.

⁷⁹ Peter-Hans Kolvenbach, S.J., *Carta sobre la recepción de la CG 33*.

⁸⁰ *Ibidem*.

toda la ley y sin nada, qué reprocharse. Jesús lo pone a prueba: el salvador de los pobres lo coloca ante la necesidad de los pobres, y a la vista del más sencillo de los deberes fraternos, se echa atrás completamente⁸¹. Los Binarios lo hubieran encontrado apegado a sus riquezas y por lo tanto incapaz de plantear la pregunta que de hecho hizo a Jesús: ¿qué más debo hacer? A quien intentaba pasar a un segundo grado de humildad, la delicadeza en el amor, Jesús mira con cariño y le abre las perspectivas del tercer grado: venderlo todo, ponerse al servicio de los pobres y correr tras Él. Y todo terminó ahí.

El buen samaritano es la tipificación del amor comprometido que sale de sí mismo, se incomoda, multiplica sus cuidados, movido por la compasión hacia el hombre desconocido y tirado en el camino. A diferencia del «buen fariseo» que parece haber sido el joven rico, tenemos aquí a un «hereje», un excluido. Transeúnte por tierra inhóspita, hubiera tenido todas las razones para abandonar de prisa esa región hostil. Pero era un pobre y humillado, un excluido, una imagen del publicano compungido de la parábola y por eso mismo, estaba libre para amar y amar hasta el extremo.

Su amor y humildad le permitieron salir de sí mismo para descubrir y cumplir la voluntad de Dios: el mandamiento del amor hasta el extremo.

Conclusión

La pobreza voluntaria, afirma la CG 32, «es un esfuerzo del hombre caído para conquistar, frente a todo afecto desordenado, aquella libertad que es condición para un amor a Dios y al prójimo, intenso y libre»⁸².

La pobreza-humildad, elegida suplicada y conquistada por la acción de la gracia y en lucha contra la propia repugnancia, los amores desordenados y las presiones del mundo, se convierte en «tierra fértil de hombres fuertes», como la llamó hermosamente San Ignacio. Ella produce hombres libres, de

⁸¹ J. Jeremías, *Palabras desconocidas de Jesús*, Salamanca 1979, 53-56. Presenta Jeremías un añadido a la historia del adolescente rico, tomado del evangelio de los nazareos: «y el Señor le dijo: ¿cómo puedes decir: he cumplido lo que está en la ley y los profetas? Pues en la ley está escrito: debes amar a tu prójimo como a ti mismo. Y mira: Muchos de tus hermanos, hijos de Abraham, se cubren con harapos inmundos, mueren de hambre, y tu casa está llena de bienes, y no sale nada de ella para ellos». El autor concede autenticidad plena a estas palabras de Jesús.

⁸² Congregación General XXXIII, Decreto 12, 9.

corazón limpio, misericordiosos, valientes hasta el martirio, apasionados en el seguimiento de Jesús, por el Reino de Dios y su justicia. Hombres que lo han vendido todo para comprar el tesoro del Reino. Hombres que han reparado y siguen entregado todo a sus hermanos, los pobres. Hombres que han

Hombres que han abrazado la pobreza evangélica, como solidaridad con Jesús

abrazado la pobreza evangélica, como solidaridad con Jesús, para destruir la inhumana pobreza. Es la tierra buena y fértil donde se puede sembrar la semilla del Reino, donde el grano de trigo finalmente se deshace para producir un cielo ⁸³ nuevo y una tierra

nueva en los que habite la justicia .



⁸³ 2 Pe 3: 13.